

DEVENIRES

Artículos

MIGUEL ÁNGEL URREGO ARDILA

Reformas o revolución. Las incertidumbres del comunismo y las izquierdas en México...

RAUL VILLASEÑOR TALAVERA
y HUGO RODRÍGUEZ URIBE

Discurso y emancipación de la conciencia:
contribuciones desde la pedagogía crítica

Dossier

Filósofas de la Modernidad temprana

DOMINIQUE RABY

Xochiquétzal múltiple. Amor y sanación en la filosofía (palabra-acción-mundo) femenina prehispánica

GABRIELA DOMEcq

Estrategias retóricas y usos de la Biblia en el *Traité de la morale et de la politique* de Gabrielle Suchon

JULIA MUÑOZ VELASCO

Los mundos fantásticos de Margaret Cavendish

AÍDA ATENEA BULLEN AGUIAR

La pintura y la ciencia de María Sibylla Merian...

Traducción

MARTIN HÄGLUND

Materialismo radicalmente ateo:
una crítica a Meillassoux

Entrevista

ÍÑIGO SÁNCHEZ, RUBÉN SÁNCHEZ
y CHRISTIAN DUECKER

Nihilismo y sentido. Entrevista a Costantino Esposito



Shannon Vallor. *The AI Mirror. How to Reclaim Our Humanity in an Age of Machine Thinking*, Reino Unido, Oxford University Press, 2024, 272 pp., ISBN: 978-0197759066.

ILIAS ALEJANDRA AVILÉS-ORTIZ

Departamento de Humanidades

Universidad de Puerto Rico-Recinto de Mayagüez

Sin duda, desde hace unos años, uno de los temas que ocupa las planas del mundo académico y de los medios de comunicación es la inteligencia artificial. Sobre este tema, todos opinan, todos tienen algo que comentar. Precisamente, la filósofa norteamericana y directora del Edinburgh Futures Institute (EFI) en la Universidad de Edimburgo, Shannon Vallor, establece que esto no es accidental: hablamos sobre la inteligencia artificial por diseño y esto responde a unas lógicas económicas y políticas.

Vallor se ha dedicado a investigar cómo la tecnología incide sobre las virtudes humanas; es decir, en cómo la tecnología interviene en nuestra inclinación para actuar con bondad, justicia, prudencia, etc. En *Technology and the Virtues. A Philosophical Guide to a Future Worth Wanting* (2016), la filósofa propone un marco ético a seguir en el siglo XXI mediante el cultivo de la flexibilidad, el cuidado, la empatía, el autocontrol, etc. Sin embargo, en su más reciente libro, *The AI Mirror. How to Reclaim Our Humanity in an Age of Machine Thinking*—publicado el pasado 2024 también por Oxford University Press— problematiza, a lo largo de siete capítulos, cómo la inteligencia artificial incide sobre nuestra imaginación moral. En otras palabras, la filósofa aborda cómo esta herramienta tercia nuestra capacidad para encontrar soluciones éticas y creativas; cómo interviene sobre las decisiones cotidianas individuales, pero también sobre los retos que enfrentamos como colectivo, como la crisis democrática, el cambio climático, la desigualdad social y la inseguridad alimentaria.

En los primeros capítulos de la entrega, la autora se dedica a desmenuzar cómo operan los sistemas informáticos y algoritmos que constituyen a las inteligencias artificiales, detalla cómo se reproducen los sesgos de sus diseñadores, amplificando desigualdades e injusticias en nuestras comunidades. Sin embargo, una de las contribuciones más valiosas del libro son los varios epígrafes que Vallor destina a examinar el extenso imaginario cultural que ha alimentado nuestras concepciones sobre la tecnología, concretamente, sobre la inteligencia artificial. Esta traza una genealogía que va desde obras como *Erewhon* (1872) de Samuel Butler a la obra narrativa de Asimov. A este punto, cabe preguntarnos cuándo fue la primera vez que escuchamos sobre la inteligencia artificial y en qué contexto se dio esta alusión.

En el 2001, el cineasta norteamericano, Steven Spielberg, estrenaba *AI. Artificial Intelligence*, largometraje que narra la historia de un androide que es programado con la capacidad de amar. Siguiendo esta línea, en años recientes, se han disparado series y películas que alimentan nuestra representación simbólica sobre la inteligencia artificial, un imaginario contaminado y permeado de narrativas que no son cónsonas con lo que realmente *es* y lo que *supone* esta tecnología. Ante un término con tanta carga, tan grandilocuente, “inteligencia-no natural”, pero “inteligencia” al fin y al cabo, cabe preguntarnos algo fundamental que se encuentra implícito en el libro de Vallor: ¿qué tipo de inteligencia tiene la inteligencia artificial?

Como señala el filósofo Daniel Innerarity en su libro más reciente, *Una teoría crítica de la inteligencia artificial* (2025), actualmente, la comunidad científica no logra ponerse de acuerdo con una definición sobre lo que es la inteligencia, se habla de *capacidad* para realizar ciertos procesos de manera abstracta, de *habilidad* para adaptarse a un entorno, incluso se ha debatido la existencia de inteligencias múltiples. La llamada inteligencia artificial carece de cuerpo, carece de vida, no siente, no responde a un contexto, entorno o situación. Nos parece que nuestro afán de atribuir rasgos humanos a todo lo que nos rodea e, incluso, creamos –ese antropocentrismo que se nos hace difícil abandonar– nos lleva a ser poco precisos con el lenguaje y he ahí porqué entendemos pertinente la metáfora que da título al libro de Vallor: la inteligencia artificial es un espejo o un juego de

espejos que nos deja embelesados, como Narciso ante su reflejo, y que nos distrae de manera peligrosa de lo esencial.

Este libro nos ayuda a reflexionar el alcance de la inteligencia artificial en nuestras sociedades y su impacto en la educación no solo académica, sino sentimental, moral y cívica. Por ejemplo, problematiza cómo la inteligencia artificial amplifica nuestros sesgos y contamina nuestras coordenadas morales, inmovilizándonos y haciendo imposible el diálogo democrático. De hecho, la autora establece un vínculo entre el auge del conservadurismo –sobre todo en la sociedad norteamericana desde la que piensa la filósofa– y la consolidación de las distintas inteligencias artificiales como *ChatGPT* o *Gemini*.

Igualmente, Vallor atiende –aunque, a nuestro entender, sin mucha profundidad– la conflictiva relación entre mente y cuerpo, discusión que ha caracterizado el devenir del pensamiento filosófico no solo en Occidente. La filósofa norteamericana reconoce que la mente no se encuentra desgajada del cerebro y que, a su vez, las operaciones que vinculamos al funcionamiento de nuestra conciencia dependen de otros órganos distintos a este. Es decir, Vallor despacha de manera ligera, pero sin dejar de ser crítica, el dualismo cartesiano en pro de una concepción de “mente encarnada” (*embodied minds*), postura que han defendido muchísimos otros autores y neurocientíficos como António Dámasio en *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano* (1994).

Según Vallor, consideramos a la inteligencia artificial como una amenaza externa, como una mente *real*, cuando esta no deja de ser una herramienta matemática que *extrae* patrones de datos, que se alimenta de la misma información que le damos y proyecta patrones, clasifica, compone y descomponen. En otras palabras –para la autora– la inteligencia artificial es una ilusión de conciencia, una herramienta que hemos sobrevalorado y a la que hemos, paulatinamente, delegado nuestra agencia y capacidad para decidir nuestro futuro como especie. Según Vallor, esta nos ha quitado la fe en nuestras capacidades y en la potencialidad de ser mejores. Irónicamente, hemos terminado concibiéndonos como sujetos pasivos ante nuestra propia creación.

Como señalábamos anteriormente, la filósofa norteamericana arguye que el problema de fondo con la inteligencia artificial está vinculado al uso

político y económico de la representación que hemos realizado (y reproducido) de ella en nuestros productos culturales. Esta dedica –precisamente– el tercer capítulo de su libro, “Through the Looking Glass”, a analizar cómo las representaciones culturales de las tecnologías reproducen los *miedos* de sus propios *creadores*. Según esta, el relato de la inteligencia artificial conquistando el mundo y desplazando a los humanos refleja las narrativas de supremacía y control de las clases hegemónicas y de sus miembros más poderosos (el 1% de la población mundial); refleja su temor a perder sus privilegios. Estas narrativas de control terminan desplazando nuestra atención de lo verdaderamente importante y lo que debemos fiscalizar: las políticas públicas, así como la captura corporativa sobre la ciencia y la investigación en las que la minoría tecnocrática tiene responsabilidad.

Por su parte, en el capítulo de cierre, “In a Mirror, Brightly”, Vallor arguye que el devenir tecnológico está vinculado a lo doméstico, a las relaciones que en este ámbito se consolidan, y al desarrollo de la creatividad que, actualmente, estamos vulnerando. La norteamericana nos recuerda que las tecnologías no son neutrales, sino plásticas. Evolucionan, pero también nuestra relación con ellas porque la tecnología no es ajena a lo humano, sino *producto* de lo humano. Esto lleva a la filósofa a abordar el devenir histórico, cultural y social de los valores morales y cómo debemos robustecer aquellas virtudes que nos ayuden a pensar, rediseñar y sostener el mundo que nos ha sido heredado. Según Vallor, el cultivo de las virtudes tecnomorales es lo que nos ayudará a alimentar nuestra imaginación moral, nuestra capacidad de encontrar resoluciones creativas y éticas a las decisiones cotidianas y retos que nos aquejan para un desarrollo social y político sostenible. Es decir, Vallor vuelve al marco que genera y detalla en su primera publicación. No obstante, es cierto que el lector sin contexto previo quedará a la espera de una explicitación de aquellas virtudes a robustecer y de cómo cultivarlas. A ello, la autora destina muy poco espacio.

La contribución de este libro radica en que la filósofa no se limita a realizar una radiografía de nuestra relación actual con la inteligencia artificial, sino que –lejos de caer en la inercia del pesimismo– establece una propuesta en sí: robustecer y forjar valores capaces de afrontar los retos propios de la sociedad tecnológica actual. Subraya la necesidad de consoli-

dar una ética de las virtudes tecnomorales, su objeto específico de años de investigación y trabajo, por lo que la presente entrega, realmente, es una continuación y consolidación de su propuesta filosófica: invita a leer sus dos obras como un *todo*.

The AI Mirror es un libro muy bien escrito, es de ligera lectura sin dejar de ser riguroso o entretenido. De igual manera, es interesante subrayar que este texto también referencia a autores fuera de las coordenadas anglosajonas como es el caso de José Ortega y Gasset, filósofo de nuestra tradición y a quien Vallor cita constantemente en los capítulos donde va construyendo su marco de trabajo. Esto hace que el enfoque de la autora resulte refrescante y diverso. No obstante, debemos reconocer que –en algunos momentos– el libro puede resultar repetitivo debido a la reiteración de ejemplos que la autora emplea para articular su análisis y crítica sobre las inteligencias artificiales. Reconocemos que algunos lectores encontrarán la reiteración útil para integrar las partes y dotar al escrito del espíritu propio de una conversación entre amigos o colegas. Entendemos que esta es una lectura recomendable para todo aquel interesado en la filosofía de la tecnología, las éticas aplicadas, pero, sobre todo, para aquel interesado en el florecimiento de la vida en la tierra mediante el cultivo de una ciudadanía democrática y crítica.

Referencias

- DÁMASIO, A. *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Chile: Editorial Andrés Bello, 1999.
- INNERARTY, D. *Una teoría crítica de la inteligencia artificial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2025.
- VALLOR, S. *The AI Mirror. How to Reclaim Our Humanity in an Age of Machine Thinking*, Reino Unido, Oxford University Press, 2024.
- _____. *Technology and the Virtues. A Philosophical Guide to a Future Worth Wanting*, Reino Unido, Oxford University Press, 2016.

